

CINEASTAS DE JALISCO: FERNANDO LÓPEZ OCHOA, PIONERO EN LA DIFUSIÓN CINEMATOGRAFICA

Escrito por :Pedro Matute Villaseñor

Se puede decir que Fernando López Ochoa vio la primera luz en el haz que proyectan los aparatos cinematográficos y se refleja en una pantalla, de cuyas imágenes quedó locamente apasionado [probablemente se exhibía **Abismos de pasión** (Luis Buñuel, 1953)] el 2 de diciembre de 1931.

Su infancia transcurrió en el centro de la ciudad, cargada al lado de la Calzada Independencia, en lo que era entonces el centro comercial de Guadalajara, por lo que las salas donde se veían las películas le quedaban a una distancia caminable. Él dijo en una entrevista que: “Ahí me quedaban cerquititas el cine Alameda, el Juárez, el Park, el Orfeón, el Obregón, el Avenida a los cuales asistía siempre que podía y tenía dinero,”¹ para nutrirse de esos alimentos espirituales y artísticos que marcarían su vida para siempre. Y agrega: “También iba a otro que me quedaba más lejecitos que era el “Lux” (hubo muchos cines de nombre Lux en Guadalajara) que estaba en la esquina de Hospital y Belén porque me salía gratis, porque la entrada se pagaba con corcholatas de refresco ya que los dueños del cine eran los mismos de la embotelladora y les interesaba más la venta de sus productos que la de los boletos, así que hay (*sic*) me tienes en los tendejones pidiéndoles las ansiadas corcholatas.”²

La escuela no fue muy de su agrado, sobre todo en las materias pertenecientes a las ciencias duras, las que le costaban gran trabajo comprenderlas y le desagradaban por completo. Dice: “Recuerdo que mi padre me ponía un pizarrón lleno de operaciones matemáticas y luego me decía ‘a ver, resuélvelas’ y yo, obviamente, no podía. Me parecía un lenguaje similar al chino, al que no le entendía nada, y ante mi impotencia venían las regañadas y los reglazos tan comunes en el sistema educativo de aquella época.”³

En aquel entonces, entre los múltiples intentos por hacer cine en Guadalajara, se filmaba **El secreto del testamento** (Antonio Garay, 1945), película que nunca llegó a concluirse, pero a la que López Ochoa, a hurtadillas o, como se dice, haciéndose la pinta de la escuela, asistía al rodaje que lo embelesaba y lo envolvía en la magia que siempre ha caracterizado al séptimo arte. Comenta: “Yo no hice nada en esa película pues estaba muy chico, simplemente miraba y soñaba con el día en que yo pudiera hacer estas cosas”.⁴ Lo mismo pasó con otro film tapatío que tuvo mejor suerte, pues llegó a exhibirse: **Madres heroicas** (Antonio Garay, 1946) de la que comenta: “Ha sido la peor película que he visto en mi vida, dirigida por Antonio de Garay, el mismo de **El secreto del testamento**, que no sé quien le dijo que sabía hacer películas”⁵. Cintas buenas o malas, no lo sé, pero lo cierto es que éstos fueron de los pocos esfuerzos, y todos lamentablemente fallidos, que quisieron hacer de La Perla de Occidente un “Hollywood tapatío”, tal como lo documenta Julia Tuñón en su libro del mismo nombre.⁶



**EL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE
GUADALAJARA**

a través de su

**DEPTO. DE RELACIONES PUBLICAS
Y COMUNICACION SOCIAL.**

INVITA

A LA FUNCION

en la que se proyectarán Películas de 8 y Super 8 mm. del Grupo
Taller de Cine del: **CENTRO DE LA AMISTAD
INTERNACIONAL**

bajo el siguiente

PROGRAMA:

| | |
|------------------------------|----------------------|
| "PLEOMA" | CARLOS GONZALEZ |
| "CATARSIS" | PEDRO MATUTE |
| "EL CIERVO" | PEDRO MATUTE |
| "CAMPEÑINOS DEL CAMINO". | JOSE LUIS PEREZ |
| "JUVENTUD, VIDA O MUERTE" | HECTOR CASILLAS |
| "PEDRITO" | LUCIO ROSAS |
| "LA AVENTURA" | FERNANDO LOPEZ OCHOA |

Septiembre 28 de 1973 20.30 Hrs.

COCTEL

Auditorio: CENTRO DE LA AMISTAD INTERNACIONAL

Gral. Eulogio Parra y Miguel Angel de Quevedo.

Dice López Ochoa: "Tendría yo siete años cuando vi las primeras imágenes de cine que salían de un aparato Pathe Baby tan arcaico que la cinta todavía llevaba la perforación en el centro, que las proyectaban sobre una raída sábana a manera de pantalla. Ahí supe que el cine iba a ser la pasión de mi vida".⁷

Esa pasión se tradujo en deambular de sala cinematográfica en sala cinematográfica, absorbiendo como esponja todo aquello que se reflejara en la pantalla, devorando libros, revistas y periódicos que trataran sobre cine y observando las pocas filmaciones que se realizaban en la ciudad, ya que nunca pudo abandonar su terruño pese a que una amiga de él le consiguió el ingreso a la escuela de Altos Estudios Cinematográficos, en la ciudad de París en Francia, ilusión que tuvo que desechar debido a los problemas económicos y al impedimento familiar que continuamente le recalaba que eso no era ninguna profesión, que se iba a morir de hambre, que de qué iba a vivir. Y ante el continuo bombardeo de frases similares por todos los miembros de su familia, tuvo que estudiar Abogacía para darle gusto a sus seres queridos, siendo su formación cinematográfica completamente autodidacta.

Pero el gusanito del cine no lo abandonaba, seguía ahí, dándole vueltas en la cabeza y nutriéndolo de las películas que veía, de las cuales la producción nacional atrajo poderosamente su atención. Dijo mientras apagaba la televisión y sacaba de la videocasetera la película **La barraca** de Roberto Gavaldón: “Siempre he creído en el cine mexicano. Me gusta mucho, con todos sus defectos, carencias y orientación comercial porque el cine es un negocio. Incondicionalmente he estado de su lado y me llena de orgullo especialmente el que se está haciendo en la actualidad”.⁸

Ante la imposibilidad de dedicarse por lo pronto al cine como realizador y siendo ésta su pasión existencial, se dedicó a promoverlo y fue uno de los cofundadores del primer cineclub en la Casa de la Cultura Jalisciense, allá por el año de 1961, junto con Roberto Pardiñas, Fernando Rivero, Francisco Zarraga y otras personas más. Comenta:

La Alianza Francesa nos regaló dos proyectores, hacíamos programas de mano con los datos más relevantes de las películas, debate posterior a la exhibición, era un verdadero cineclub donde pudimos apreciar lo mejor del cine francés y polaco hasta esa época ya que el material lo obteníamos principalmente de Embajadas que nos lo proporcionaban gratuitamente.⁹

Posteriormente fue promotor de cinematografía del Instituto Jalisciense de Bellas Artes, en donde organizó uno de los hitos más importantes de la historia cinematográfica de Guadalajara: El Festival Internacional Guadalajara de Cortometraje. Eso sucedió en el año de 1965 como una adherencia a las Fiestas de Octubre y, aun cuando todos consideraban que iba a ser un fracaso debido a que su programación estaba sustentada principalmente en películas de embajada y los lugares de exhibición no eran los más adecuados, resultó que fue un éxito y se volvió a realizar en 1966 con mucho más fuerza y, en esta ocasión, con el apoyo del gobierno federal, con material de cineastas, escuelas de cine y otras instituciones, además de exhibirse en lugares más adecuados, Las películas premiadas fueron exhibidas en la Reseña de Acapulco y, además, ya se contaba con el reconocimiento de la Federación Internacional de Productores y Asociaciones Cinematográficas (FIAPF, por sus siglas en francés) como uno de los festivales de cine más importantes del orbe y único en su género en América. El gobernador del estado, que no entendía de cultura, decidió desaparecer el Instituto Jalisciense de Bellas Artes y por consiguiente el Festival Cinematográfico.

En el año de 1971, el H. Ayuntamiento de Guadalajara retomó el Festival Cinematográfico, el cual ya se realizó con todas las de la ley y con el buen Fer a la cabeza del mismo, este festival sólo era comparable con Oberhausen, Zagreb, Locarno y Cracovia, para deleite de los cinéfilos tapatíos que pudieron apreciar films de extraordinaria calidad y que de otra forma estaban impedidos de hacerlo. Se volvió a hacer en 1972, con un éxito aun mayor y, cuando todo indicaba que se institucionalizaría debido al bien ganado prestigio y éxito, tanto nacional como internacionalmente, de nuevo el gobierno (en este caso el Ayuntamiento) tomó la sabia decisión de desaparecerlo y esta vez sí fue para siempre.

Por esas épocas y cobijado por el H. Ayuntamiento, López Ochoa creó el primer taller de cine en el Centro de la Amistad Internacional, que aunque sin recursos funcionó y realizó varias películas a costa del peculio de sus integrantes, pues nunca hubo ayuda económica ni de ninguna especie para que éstas se elaboraran, solo el interés y las ganas de sus participantes hicieron posible plasmar sus ideas en celuloide en formato de súper 8 milímetros principalmente. También en esos tiempos, dirigió el cineclub del mismo centro, que funcionaba principalmente con películas del IFAL (Instituto Francés para la América Latina) y otras embajadas y en formato de 16 milímetros.

Su última incursión en la promoción cinematográfica la tuvo cuando, a la sombra de la Secretaria de Turismo del Gobierno del Estado de Jalisco, organizó el Festival Cinematográfico Premio "Indio" Fernández en 1977, para formatos en 8 y súper 8 milímetros. Pese a tener una gran respuesta y pensando que continuaría, pasó lo que tenía que suceder: el gobierno se desentendió por completo y, ahora sí, ya no hubo nadie que tomara la estafeta.

Constituyen el Primer Taller Cinematográfico en la Entidad

Con absoluta libertad en los temas y argumentos empleados, aún inclusive políticos, un grupo de jóvenes cineastas ha unido esfuerzos para producir películas experimentales, formando el primer taller cinematográfico que funciona en la entidad.

El trabajo de esta naciente agrupación, que tiene como sede el Centro de la Amistad Internacional, versa fundamentalmente en la elaboración de filmes de ocho milímetros. Según señaló a EL OCCIDENTAL el promotor de cine del C.A.I., Lic. Fernando López Ochoa, la película de 8 mm. está adquiriendo inusitada importancia en todo el mundo, sobretodo en los sistemas de televisión de Japón y Europa, dado que reviste características técnicas de fácil manejo y bajo costo de producción.

Al decir del Lic. López Ochoa, los verdaderos cineastas del futuro se generan en ocho milímetros. Por otra parte, ya en los Estados Unidos, se empiezan a verificar concursos internacionales a base de este cine. A estas competencias se piensa llevar cintas surgidas del taller. Por lo pronto, la sociedad pertenece a la Federación Nacional de Talleres de Cine.

Bajo la dirección de Pedro Matute, han terminado de rodarse dos películas en el taller que llevan los nombres de "Reflejos" y "El Ciervo". Se encuentran en proceso

otras dos: "¿Qué pasó con Juan García?", del director Héctor Casillas, y "La Aventura", del propio López Ochoa.

Esta innovadora promoción corresponde al

Se Integró en el Centro de Amistad el 1er. Taller de Cine de la Ciudad

Bajo la coordinación del Centro de la Amistad Internacional, un grupo de jóvenes aficionados han integrado el primer Taller de Cine en Guadalajara, con el objeto de iniciarse en la rama de producciones cinematográficas, a nivel artístico y experimental.

Por el momento, los integrantes de ese organismo cultural están realizando filmaciones de ocho milímetros y "Super 8", con el objeto de llevar a la práctica sus conocimientos, en vías de experimentación.

Asimismo, asisten a una serie de conferencias, pláticas y sesiones de práctica, que son dirigidas por profesionistas en la materia.

El Director del Centro de la Amistad, Jaime Alarcón, dijo que con ello se pretende promover la participación directa de los jóvenes en el cine.

Agregó que esta actividad es parte del Festival Internacional "Guadalajara de Corto Metraje", que se verificará en Guadalajara en noviembre

SIGUE EN LA PAG. DOS



"NATAHOYO", película 8 mm. Héctor Casillas, director; Joaquín Zepeda, fotografía. Actuación de: Ana María Delgadillo, David G. Zumaya y José Luis Pérez. Historia original: Héctor Casillas.

CENTRO DE LA AMISTAD INTERNACIONAL TALLER DE CINE

Con el objetivo de promover la realización y participación directa de jóvenes en el cine, el Ayuntamiento de Guadalajara ha iniciado a través de su Departamento de Relaciones Públicas y el Centro de la Amistad Internacional.

En el Taller de Cine participan un grupo que ha estado trabajando en formato de 8 mm. y super 8, realizando películas experimentales, y recibiendo conferencias, pláticas y prácticas sobre el arte de hacer cine.

Esta actividad es un complemento del Festival Internacional "Guadalajara de Corto Metraje" tendiente a apro-

Pero volvamos unos años atrás, a mediados de los años sesenta, cuando pudo materializar una de sus más grandes ilusiones en la vida, poseer una cámara de cine:

A mediados de los años sesenta logré reunir el suficiente capital para darme el gusto de mi vida, que siempre había deseado: tener mi propia cámara de cine. Era una de 8 milímetros pero para mí era lo que requería, no necesitaba más, así que me puse a usarla como loco ya que esto era la pasión de mi vida y registraba todo lo que se me ponía enfrente: desde eventos familiares o deportivos, algunos ensayos experimentales, muchachas bonitas que nada más fotografiábamos para entretenernos y conservarlas, hasta acontecimientos importantes para la vida de la ciudad como fue la visita del Presidente Salvador Allende a la Universidad de Guadalajara, que muchos años más tarde me la quiso comprar el cineasta chileno Patricio Guzmán y terminé por obsequiarle una copia en video.¹⁰

A López Ochoa lo marcó un acontecimiento muy impresionante en su vida: la muerte de su madre y de su prometida el mismo día del mismo año. Hecho que se ve reflejado en sus filmes: la soledad, el amor y la muerte son una constante de ese artista que quiere expresar lo que siente, que quiere echar fuera esas vivencias personales que lo atormentan incesantemente.

Hice muchas películas en una Guadalajara que en esas épocas percibía culturalmente paupérrima, pero como ya te dije la gran mayoría eran intrascendentes y sin sonido por lo que las que considero de mi producción las verdaderamente importantes son **La aventura** y **La desconocida**, las que hice en súper 8, con equipo prestado y con la colaboración de todos los cuates del taller de cine que teníamos en el Centro de la Amistad Internacional, pero nadie me dio dinero para la producción. Los argumentos y los guiones yo los escribí y me base para elaborarlos en vivencias personales. Son películas más intimistas que otra cosa, donde el amor, la soledad y la muerte esta presentes, ese es el tipo de contenidos expresados estéticamente que siempre he deseado hacer, son los fantasmas que me rondan en el acto de crear. Siempre he separado la cuestión política y social del cine, que para mí es pura ficción y su propósito es divertir.¹¹

Refiriéndose a **La aventura**: “Esta cinta era un viejo proyecto cinematográfico- dice el buen Fer- cuyo guión tenía muchos años en el arcón de los recuerdos o entre las cosas por hacer y en ese entonces se me presento la oportunidad de llevarlo a cabo.”¹² Hurgando entre viejos papeles, encontré una revista de nombre *Ocho milímetros* y transcribo lo más relevante que dice de dicha película:

Un hombre va, como lo ha hecho por años al cementerio, lleva unas flores que deposita como lo ha hecho por años en la tumba de su esposa; su actitud es mecánica, fría, desesperante. El cementerio (El Panteón de Belén o de Santa Paula, como quieran decirle) está solo, abandonado, parece ser que todo mundo ha olvidado a sus muertos. El hombre es joven sin duda, pero dominado por la amarga experiencia del adiós de la que se ha ido, es nostálgico y triste. En una de sus visitas mientras recorre el solitario panteón, descubre a lo lejos la oscura figura de una joven enlutada sentada sobre una tumba. Hay una conmoción profunda y parece renacer su deseo de vivir, pero lo atan los recuerdos, las inhibiciones y esa confusa inquietud que produce lo desconocido. La muchacha es joven también, viuda y bonita, con la obsesiva

opresión de la ausencia parece haber perdido interés en el mundo circundante. Hay un romance inseguro, tímido, que florece al final, mostrando que el amor como elemento vital, vivirá siempre, aunque los seres tengan el humano deber de morir.¹³

Si bien no es nada novedoso ni trascendente, ni original este argumento, la originalidad estriba precisamente en su forma de realizarlo, expresando los actores sus emociones únicamente con los pies, ya que nunca salen de cuerpo completo ni se les ve el rostro. Retomemos a la revista *Ocho milímetros*:

Los actores deberían limitarse a actuar únicamente con los pies, es decir la cámara fotografiaría a los actores de la cintura para abajo. Había una razón, no quería que los rostros se vieran en la pantalla para despersonalizarlos y convertirlos en la película nada más en un hombre y una mujer, todos los hombres y las mujeres del mundo en un drama eterno, que se repite desde la creación: la búsqueda al impulso del amor, la negación de la soledad, la muerte de la amargura.¹⁴

Después de esto que podemos llamar una incursión al cine experimental, López Ochoa acometió la realización de su otra película que logró completar, siempre apoyado por el equipo humano y el técnico que estos poseían de los miembros del Taller de Cine del Centro de la Amistad Internacional: ***La desconocida***.

Este film es más elaborado en cuanto a su planeación y producción, ya que se sabía de antemano los recursos humanos, técnicos y económicos con los que se iba a contar: los primeros, los cuates; los demás, muy raquíticos por no decir casi nada. El guión estuvo basado en un poema que él mismo escribió aludiendo a los fantasmas que constantemente lo habían perseguido y habían sido el eje de su creación: el amor, la soledad, la muerte. La trama es de lo más sencilla: un escritor ya muy enfermo plasma sus últimas líneas en papel, las cuales son precisamente el poema que evoca la incertidumbre del más allá en la presencia de una mujer joven, bella, con mucha gracia, muy atractiva, vestida con una túnica semitransparente bajo la cual se pueden apreciar sus bien delineadas formas, y que viene a encontrarse con él en el jardín de una vieja casona a través de una ventana enrejada que simboliza el deseo de seguir habitando en este planeta denominado tierra.

Para la realización de mis películas como ya te lo había dicho me basé en vivencias personales y la pasión por el cine me motivó para hacerlas. Jamás pensé en hacer dinero con mis filmes, quedé muy satisfecho de ellas, todavía las conservo y las pasé a video. Era tal mi pasión por el cine que cuando monté ***La aventura*** me senté a las nueve de la noche y no dejé la moviola hasta las seis de la mañana cuando la película quedó totalmente terminada. Mis filmes son eminentemente narrativos y dejé escritos varios guiones con el deseo de llevarlos a la pantalla que abordaban los mismos temas de mis otras películas pero la precariedad económica en que me encontraba aunada a los compromisos que tenía con mi familia me impidió llevarlas a cabo(...) En algún momento de mi vida pensé en irme a la Ciudad de México y dedicarme al cine como profesión, pero mi madre que era una mujer chapada a la antigua constantemente me decía: Si te vas a meter en esas cosas de vagos y malvivientes vas a perder tu alma que es lo más valioso que tienes, al enredarte con mujerzuelas de la peor ralea en ese ambiente tan depravado. Así es que esa y otras cuestiones familiares me lo impidieron.¹⁵

López Ochoa nunca participó en Festivales o concursos cinematográficos –lo que impidió que se comparara la calidad de sus obras con otras que se realizaban en las mismas circunstancias–, ya que en su carácter de promotor cultural era él quien organizaba los festivales o, en los que no intervenía en ese aspecto, formaba parte de ellos como jurado o invitado. Pero esto no fue obstáculo para que sus películas se exhibieran a lo largo y ancho del país “fue para lo único que tuve facilidades.”¹⁶ De esta manera se pudieron apreciar sus obras en lugares como Guadalajara, en la Ciudad de México en la UNAM, el Politécnico, en el cineclub de Colombia Moya, en Tepic, en Puerto Vallarta, y hasta en Tuxtla Gutiérrez, aprovechando la red del circuito de exhibición de filmes alternativos que manejaba Sergio García.

Dejé de hacer cine por cuestiones familiares y económicas y todos mis colegas que incursionamos en la realización de películas en aquella época, me merecen mi más absoluto respeto, cada quien filmaba de acuerdo a sus posibilidades y hacia lo que podía, pero sobretodo nos divertíamos muchísimo.

El cine me dio la oportunidad de conocer gente muy importante especialmente dentro del cine formal, del industrial, del que llega a exhibirse comercialmente, como al “Indio” Fernández, Carlos Velo; Santiago Álvarez, Robert Dunbar, Will Wehling, Columba Domínguez, Rodolfo Echeverría Álvarez, Mario Moya Palencia y muchas otras personas más.¹⁷

Ya con varios años a cuestas, López Ochoa, en la soledad de su mundo, en el olvido en que lo tienen pese a todo lo que hizo por el cine en Guadalajara, viudo, con problemas económicos, recuerda con agrado y nostalgia los tiempos idos y comenta:

Para mí, el cine sigue siendo la diversión más completa y máxima que ha existido. Ahora lo veo por televisión. A pesar de las nuevas tecnologías y las formas de entretenimiento que han surgido, no he cambiado mi forma de pensar respecto a él. A mis películas les encuentro ahora una serie de defectos, de cosas que pude hacer y que no hice, eso le sucede a cualquiera, a todo el mundo, después de tantos años de ver su nacimiento, pero las veo cada vez con más cariño y me siento orgulloso y satisfecho de ellas. Con mejor equipo y mejores condiciones económicas ahora haría otras cosas. En la actualidad es mucho más fácil hacer cine en video, uno obtiene los resultados inmediatamente y puede repetir las veces que sean necesarias hasta que la escena que se filmo quede perfecta, al gusto del director. Yo seguiría con mi estilo del amor, la soledad y la muerte, con los mismos temas que me rondan mi cabeza, los haría en video que es más barato y más rápido, me quedaron muchas ganas de seguir expresándome a través del cine, sólo espero que se me presente una segunda oportunidad¹⁸

La contribución de Fernando López Ochoa al desarrollo de la cinematografía en Guadalajara es innegable: realizó obras que pueden considerarse como hitos, dada la precariedad de las condiciones económicas y culturales existentes. La historicidad siguió con otras personas que tomaron la estafeta. No cabe duda que dejó huella, aunque debido a su humildad característica aún no lo sabe.

CITAS Y NOTAS

¹Entrevista a Fernando López Ochoa, 4 de noviembre de 2004.

² Ibid.

³ Ibid.

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

⁶ Véase: Julia Tuñón. *El Hollywood tapatío. Historia de un sueño*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara. 1986.

⁷ López Ochoa, op. cit.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid.

¹² Ibid.

¹³ Revista *Ocho milímetros*. Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara. Agosto de 1973.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ López Ochoa, op. cit.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ibid.

Leer **357** veces

Pedro Matute Villaseñor

Docente, investigador y cineasta. Imparte cursos en las licenciaturas en Sociología y Comunicación en la Universidad de Guadalajara. Ha tenido cargos públicos importantes en el gobierno, relacionados con la cultura, la comunicación y las artes, y ha obtenido varias distinciones por la obra realizada. Como crítico de cine ha escrito en diversos diarios de México. Ha publicado en revistas de la UNAM, U. de Barcelona, U. de G, así como capítulos de libros. Línea de Investigación: medios audiovisuales con énfasis en la cinematografía, abordada desde perspectivas sociológicas, económicas, culturales, históricas y narrativas.